

UCD: NI COMISION GESTORA

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

LA situación política empeora de día en día. Sin alarmismos ni tremendismos hay que constatar un profundo deterioro político, económico y social. Caos que se agrava, además, con la inexistencia de una línea política clara y uniforme por parte de los principales partidos del país. Con excepción del Partido Comunista, el resto de las organizaciones políticas aparecen divididas por fuertes luchas internas que intentan orientar la línea política en una u otra dirección. Si hace unos días comentábamos la tremenda irresponsabilidad de los socialistas, al crear un vacío de poder formal cubierto aparentemente por una Comisión Gestora, hoy hay que referirse a la más grave irresponsabilidad de Unión de Centro Democrático, que es incapaz hasta de dotarse de una similar Comisión Gestora para resolver entre tanto qué rumbo va a seguir en las próximas semanas y meses. Baste decir que más de un líder "centrista" daría su brazo a cambio de encontrarse en la misma situación que se encuentran los socialistas para comprender el alcance exacto de la enorme crisis política en la que nos encontramos.

Son numerosos los datos y síntomas de las incoherencias y contradicciones del partido gubernamental, a lo largo de los últimos días, para poder ahorrarnos tener que extendernos en una relación exhaustiva. Basta comprobar cómo unos ministros desaparecen repentinamente del escenario, cómo otros son contradecidos por el presidente del Gobierno, cómo se aplaza el Consejo Ejecutivo de UCD o no se crea la Comisión para comprobar la sólida y dura lucha que opone a las diversas corrientes "centristas" sobre los temas fundamentales del actual momento político: terrorismo, consenso, gobierno de coalición, pactos económicos, Estatuto de los trabajadores, desarrollo constitucional, estatutos de autonomía.

Por si fuera poco, el rotundo

fracaso de la política antiinflacionista del Gobierno hace prever que para dentro de quince días habremos superado el fatídico tope del 6,5 por 100 en el índice del coste de la vida. Lo que sencillamente quiere decir que muy probablemente a partir de primeros de julio entraremos en la renegociación de todos los convenios negociados durante este primer semestre. Y en torno a la posibilidad de que el Gobierno modifique el criterio salarial del 13 por 100 según establece el artículo tercero del Decreto sobre política de rentas y empleo, se aproxima una nueva batalla entre los distintos sectores de UCD, que se superpone a las ya muchas existentes.

Dos debates simultáneos

La inexistencia del más mínimo cauce democrático en el seno de UCD impide recurrir a la convocatoria de un congreso extraordinario o a la formación de una Comisión Gestora que dirijese el debate. Por lo que, una



Francisco Fernández Ordóñez: el único que no apostó por el centro derecha.



Adolfo Suárez: cortar la hierba bajo los pies a sus rivales.

vez más, este combate está estrechándose al estilo florentino, politizándose las organizaciones sociales, empresariales, periodísticas e institucionales del bloque social de la derecha. Reflejo parcial de todas estas luchas es fácil encontrarlo en la crisis que hoy afecta a varios periódicos madrileños, donde la ofensiva contra una política editorial de corte socialdemócrata, o el repentino ataque contra destacados columnistas franquistas, tienen mucho que ver con las maniobras para hacer de UCD el vehículo constitucional de retorno al autoritarismo o el eje de un gobierno de coalición con los socialdemócratas del PSOE.

Ni que decir tiene que si la crisis socialista tiene como trasfondo la posibilidad política de acceder al Gobierno, la crisis "centrista" tiene como espina dorsal el encontrar la mejor forma de seguir permaneciendo en

él. Pero precisamente por ello esta última es más grave, dado que deja al país prácticamente sin política gubernamental. Todo ello en medio de una impresionante ofensiva de los sectores involucionistas de la burguesía, bien presente en el ala derecha de UCD; no nos referimos ya a la abiertamente golpista y dictatorial, que busca cortar en seco esta lucha imponiendo una salida portuguesa, mediante una lectura antidemocrática del texto constitucional en base a un pretendido Gobierno de personalidades independientes.

Es decir, hay una carrera contra reloj entre la conclusión del debate interno que aqueja a UCD y la apertura de la puerta que nos conduzca a una dictadura constitucional. Muy probablemente esta batalla del partido gubernamental no pueda concluir antes de que se produz-

ca el previsto retorno triunfal de Felipe González a Joaquín García Morato, 165. Ambos debates se interrelacionan tan estrechamente que no parece previsible que uno pueda anticipar un final sin conocer el desenlace del otro, y viceversa. Sólo que en el intervalo, sobre todo en el muy tenso verano que se avecina y que se va a iniciar probablemente con la renepociación de los convenios, es bastante probable que produzca la gran operación involutiva para desca-bezar del Estado a Adolfo Suárez. Y es que el tiempo mínimo que necesitan los dos partidos mayoritarios para poner orden en sus casas es demasiado largo y llega en pésimo momento. Aunque precisamente la existencia de estos debates obedece a la necesidad de dar uno u otro tipo de salida al bloqueo político en el que nos movemos como ante una noria.

La bifurcación

Sólo era posible iniciar esta reflexión a partir de la evidencia del más absoluto fracaso de la política de centro derecha, por la que momentáneamente apostaron todas las fracciones de la burguesía menos la más clarividente encabezada por Francisco Fernández Ordóñez. Únicamente a partir del hundimiento de esta descabellada línea política, lo que empieza a ser bien visible tras las elecciones municipales y sus decisivas consecuencias políticas, comienzan a sintetizarse las corrientes internas de UCD en dos opciones, que acabarán cristalizando abiertamente tras la reciente ofensiva de la extrema derecha contra el proceso democrático. Y es que tras la quiebra de la política de centro derecha no todas las fracciones de la burguesía piensan de un modo idéntico. Al igual que las clases sociales antagónicas no pueden coincidir en el mismo tipo de salida, dado que uno u otro camino varía la posición de las piezas en el tablero de la lucha de clases, tampoco las distintas fracciones y capas de la derecha coinciden en la vía a elegir. Porque de imponerse una u otra dirección puede variar la relación de fuerzas y la posición de cada una de ellas en el bloque social que las engloba. Al estallar el común denominador del franquismo, la derecha es un mosaico de posiciones extremadamente amplias y que encuentran hoy sus síntesis en las dos posturas internas en pugna en UCD.

Para el sector más derechista y conservador del partido guber-

namental, la conclusión que se desprende de todo este fracaso es la necesidad de recurrir a una tercera vía entre la dictadura y la democracia: un gobierno extraparlamentario compuesto por personalidades que deje de lado a los partidos. Para este grupo de UCD es bien evidente que antes de aceptar cualquier nueva fórmula de compromiso con una parte de la izquierda, como sostienen sus adversarios, es necesaria la congelación del proceso hasta superar la crisis por la que atraviesa el país. Antes de compartir de un modo u otro el poder con la izquierda prefieren recurrir a la salida portuguesa. Detrás de toda esta posición se encuentran poderosos grupos empresariales reacios a la revisión automática de los convenios, a la elaboración del Estatuto de los trabajadores, a unos pactos económico-sociales, etcétera. Es decir, lo

tar dividir a la unidad de las izquierdas como paso previo para organizar una mayoría de centro izquierda que pueda tener o no reflejo gubernamental. Detrás de toda esta postura es fácil encontrar al sector más dinámico y neocapitalista del sistema socioeconómico, a la vez que a los principales representantes de las multinacionales en nuestro país.

La inestabilidad, un factor estructural

Panorama que se complica con las presiones norteamericanas para incorporar a España en la OTAN antes de que se celebre la Conferencia de Seguridad Europea en Madrid. Este problema pendiente, que el Gobierno hasta ahora venía aplazando, empieza a sumarse a las graves contradicciones por las que

todo tipo en el plano estrictamente político nacional.

En medio de estas dos tentativas políticas internas de UCD, pero muchísimo más cerca a la democrática, como ya señalábamos la anterior semana, se encuentra Adolfo Suárez. Porque frente a quienes especulan con un Leopoldo Calvo Sotelo o Alfonso Osorio como alternativas de recambio personal para la vía involutiva, o quienes calculan en un Antonio Fontán o Francisco Fernández Ordóñez como protagonistas de la vía democrática, el presidente de Gobierno busca esencialmente seguir siéndolo y cortar las hierbas bajo los pies a sus rivales personales por uno u otro frente. Empieza a apostar por el recambio democrático, pero antes se ve obligado a cerrar el paso al sector involutivo. Por lo que su inclinación hacia las posiciones democráticas es graduada, sobre todo teniendo en cuenta que aún desconoce cómo se va a resolver la incógnita del PSOE: porcentaje de votos en la previsible "reñtrée" de Felipe González.

Esto implica que Adolfo Suárez va a volver de nuevo a contar con el apoyo de todo el sector democrático del partido gubernamental, aun sin hacerles ningún tipo de concesiones, y con la solidaridad democrática de todas las fuerzas nacionalistas, populares y de izquierda. La defensa del primer presidente constitucional en más de cuarenta años, por encima de sus evidentes aciertos pasados y sus palpables errores presentes, es el objetivo común democrático que va a ser el mejor escudo contra las maniobras involutivas que se preparan para este verano.

Sin embargo, el previsible fracaso de este primer round para los partidarios de la involución no será más que una primera batalla en la guerra de estos dos sectores internos de UCD. La segunda se dará en función de los resultados del congreso extraordinario de los socialistas, cualesquiera que éstos sean. Porque en la hipótesis de un gobierno de coalición se instrumentalizará la presencia socialdemócrata en el Gobierno, y en el caso contrario, el recrudecimiento de la bipolarización social. Pues no hay que olvidar que un estado de transición como el que vivimos en España puede ser también de ida y vuelta. Y es que de toda la impresión de que la inestabilidad del nuevo proceso democrático español va a ser algo más que una característica coyuntural para transformarse en un factor estructural. ■



Antonio Fontán y Leopoldo Calvo Sotelo: la alternativa democrática y la involucionista.

que se podría denominar como fracción franquista de la burguesía española.

Por el contrario, el sector más centrado estima que esta salida a la portuguesa agravaría aún más la situación en lo económico, en lo político y en lo social. Y que lo procedente es buscar formas de negociación con la izquierda que puedan ir desde el consenso sectorial (ante el terrorismo) o coyuntural (elaboración del Estatuto de los trabajadores o de las autonomías) hasta la formación de un gobierno de coalición, pasando por el compromiso de apoyo parlamentario. Para lo que fundamentalmente trabajan en inten-

travesar nuestro momento político. Esta necesidad norteamericana, para evitar que Madrid sea consagrada "de facto" como una ciudad neutral al mismo nivel que Helsinki o Viena, viene a complicar las relaciones de UCD con los socialistas, desarrolla el anticomunismo de guerra fría que empieza a vivir nuestro país para justificar un ingreso atentatorio contra la soberanía nacional y la independencia y rearma a quienes intentan la vía involutiva, puesto que ellos no buscan pactar en lo más mínimo con la izquierda. De ahí que las presiones norteamericanas puedan tener múltiples consecuencias y efectos de